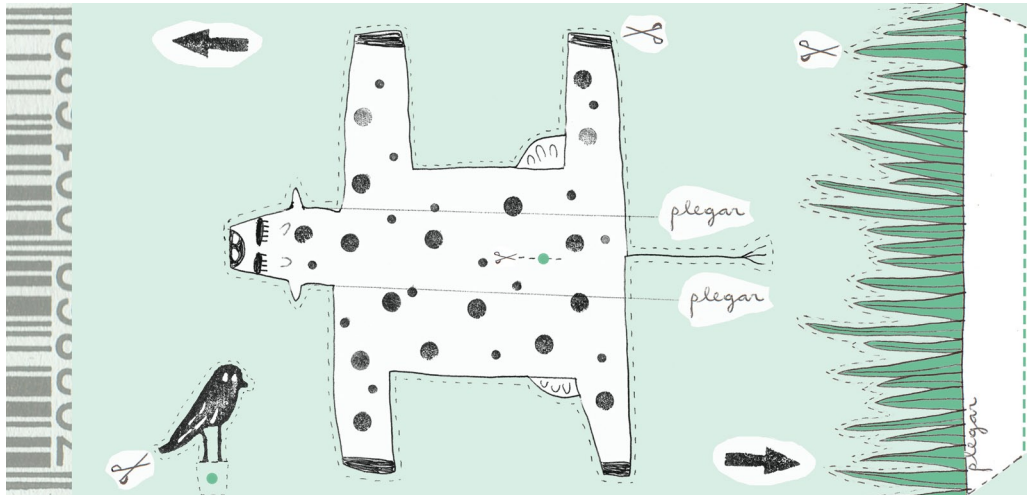


Melina Pogorelsky
**Una vaca
en el shopping**

Ilustrado por Cecilia Afonso Esteves



Desde el primer mugido de Griselda, todos en el campo supieron que esa vaca iba a traer problemas. No le gustaba ensuciarse las patas con barro, obligaba a su mamá a comer barritas de chocolate para que la amamantara con leche chocolatada y un montón de ridiculeces y caprichos más. Pero el colmo de los colmos fue cuando la vaca Griselda se encaprichó con que quería que la llevaran a la ciudad a conocer un shopping.

Como todos se rieron de ella sin hacerle caso, la vaca caprichosa se escapó.

Recorrió todo el campo hasta encontrar una calle y continuó caminando hasta llegar a la ciudad. Ahí la gente iba tan apurada que ni se daba cuenta de su presencia.

¡Y por fin encontró el shopping! Griselda entró totalmente entusiasmada, pero su alegría se terminó al enfrentarse por primera vez a una escalera mecánica. Primero puso una pata, luego la otra... pero cuando tenía las dos patas delanteras apoyadas, éstas ya estaban muy lejos de las patas traseras.

Texto © 2007 Melina Pogorelsky. Imagen © 2007 Cecilia Afonso Esteves. Permitida la reproducción no comercial, para uso personal y/o fines educativos. Prohibida la reproducción para otros fines sin consentimiento escrito de los autores. Prohibida la venta. Publicado y distribuido en forma gratuita por Imaginaria y EducaRed:

<http://www.educared.org.ar/imaginaria/biblioteca>

Estuvo como media hora tratando de lograrlo pero no pudo; la gente le gritaba que se corriera y que dejara pasar. Finalmente se dio por vencida y comenzó a caminar de vuelta a su casa. Llegó al campo con la cabeza baja y las patas más embarradas que nunca. Pero como además de caprichosa era muy orgullosa, les mintió a todos diciendo que el shopping le había encantado y que se había probado un montón de ropa... Eso sí, de lo de la escalera mecánica no dijo ni mu.